

# Comentarios bibliográficos

## VIDA Y OBRA DE SALVADOR MAZZA

Andrés Ivern

Editorial de la Universidad de Rosario  
Rosario, 1987

"...El día anterior a su muerte trabajó siete horas en el microscopio...". Fueron éstas palabras del Profesor Flavio Niño al despedir los restos mortales de Salvador Mazza en 1946. Había fallecido en Monterrey, México, lugar en el que se desarrollaba entonces un congreso sobre Brucelosis. Mazza dictaba en el momento de su muerte un seminario teórico-práctico sobre Enfermedad de Chagas.

En este pequeño libro, síntesis de otro mayor titulado "Mazza, ese desconocido", el Profesor Andrés Ivern ha volcado en lograda síntesis la vida y la obra de quien fuera un sobresaliente y polifacético médico y hombre de ciencia argentino en la historia de una verdadera epopeya científica nacional.

Le cupo a Mazza revalorizar adecuadamente los hallazgos e investigaciones del gran científico brasileño Carlos Chagas, luego que la obra del gran descubridor de la tripanosomiasis cruzi cayera en un eclipse prolongado por descrédito, negación y hasta rechazo injustificado. Mazza fue además un precursor en el estudio de nuestras patologías regionales en forma multidisciplinaria y sistemática, con una continuidad en la producción científica que hoy envidiaríamos.

Se valió para la realización de su tarea científica de un instrumento excepcional, ya que le tocó dirigir la Misión de Estudios de la Patología Regional Argentina (MEPRA), con sede en Jujuy, con extensión de ésta en las principales capitales del país. Esta Institución fue creada por la Facultad de Medicina de Buenos Aires como instituto de extensión universitaria. Reunió durante un lapso de más de veinte años a una pléyade de médicos e investigadores que produjeron una obra conjunta que por su magnitud y profundidad no ha sido aún igualada o siquiera modestamente imitada.

Tuvimos el privilegio hace pocos años de disfrutar la erudición de Ivern respecto de la Enfermedad de Chagas en nuestro país, en ocasión de las Jornadas que sobre Cardiopatía Chagásica Crónica organizara el Consejo Argentino de Enfermedad de Chagas "Dr. Salvador Mazza" en 1984.

Ningún cardiólogo joven que crea conocer mucho acerca

de la Cardiopatía Chagásica Crónica puede dejar de informarse sobre lo que Mazza y sus colaboradores nos anticiparon sobre el tema medio siglo atrás. Descubrirán entonces que muchas veces serán menos originales que lo que piensan y consecuentemente harán menos hallazgos "novedosos".

El lenguaje médico actual ha incorporado en nuestro medio, por fuerza de diversas circunstancias, una neohabla, al decir de George Orwell. Esa jerga tiene muy poco en común con la esencia clásica de la medicina. Expresiones como: beneficiario, nomenclador, alta complejidad y otras por el estilo tienen escasos o nulos puntos de contacto con la foto portada del libro de Ivern. Esta muestra a Salvador Mazza rodeado por algunas personas sentadas en las raíces de un árbol mientras efectúa una observación por un microscopio, que se apoya sobre una improvisada mesa durante un trabajo de campo en el monte chaqueño. Esa imagen, así como otras del libro, son la mejor síntesis de lo que fueron Mazza y su gente.

No es poco lo que los cardiólogos sudamericanos le debemos a Salvador Mazza y su equipo en lo referente a conocimientos logrados sobre lo que aún continúa siendo un problema americano no resuelto, la Enfermedad de Chagas. No ha habido ciertamente mayor justicia que el patronazgo del nombre Salvador Mazza que fuera instituido por el Consejo Argentino de Enfermedad de Chagas de la Sociedad Argentina de Cardiología.

En realidad toda la ciencia médica argentina le debe mucho a Mazza, aun en la aparentemente simple lección de cómo volcar una pasión desinteresada transmitiendo ese ideal a su equipo sin pausas ni desmayos. El aprendizaje debería también ser extensivo a los argentinos legos que se debaten en busca de la identidad propia en medio de dudas, incertidumbre, nihilismo y malas imitaciones de lo de afuera.

Deseamos que este mensaje en una botella al mar lanzado por el Profesor Ivern llegue ahora o en momentos quizá más propicios para el país a buen destino, esto es, continuar en conjunto la obra de Mazza. Por ahora es insoslayable que lo leamos despacio y meditemos. Luego, el tiempo dirá.

Hugo Castagnino